

Un clásico singular Màrius Serra ha traducido al catalán el exitoso libro que el polifacético artista Joe Brainard publicó en 1975. Una obra perdurable

Recuerdo un pequeño gran libro

Joe Brainard
Me'n recordo
Traducción
de Màrius Serra

L'AVENÇ
180 PÁGINAS
18 EUROS

**Esther Williams y
varios esquiadores
acrobáticos en una
escena de la película
'Easy to love'
(1953)**
MICHAEL OCHS / GETTY

MAGÍ CAMPS

Treinta y cinco años después de su aparición en Estados Unidos, ahora se ha editado en catalán *Me'n recordo*, el singular libro de Joe Brainard. Conectado con el expresionismo abstracto, este artista polifacético tiene obra expuesta en el MoMA y en el Metropolitan de Nueva York, pero es su vertiente de escritor la que hoy vuelve a ser noticia. Autor de ensayos y diarios, Brainard se ganó un lugar en la historia de la literatura gracias a esta pequeña obra gigante. Pequeña por su extensión, pero gigante por su capacidad de evocación, porque va más allá de la mera lectura.

Porque ¿qué puede ser más evocador que un recuerdo? Esto es lo que logra el autor con la sucesión de frases principiadas por "Recuerdo...". ¿Quién no tiene un *me acuerdo*? Más de un millar de recuerdos componen este mosaico que, como en la memoria, se mezclan de modo ecléctico, avanzan y retroceden en el tiempo, pasan de la evocación general a la más íntima; como la canción *Love me tender*, popula-

rizada por Elvis Presley, o la primera erección del escritor.

Esta gradación, que abarca desde lo general hasta lo absolutamente individual, dispara mil estímulos en el lector. Dado que la cultura popular norteamericana del último siglo se puede considerar el espacio común donde el mundo occidental se reúne, los recuerdos generacionales del escritor son per-

**Màrius Serra ha
vertido los recuerdos
de Joe Brainard en un
catalán elegante y
directo, sin tropezones**

fectamente exportables al público europeo, al menos en una buena parte de los casos. En el presente caso, además, con muchas referencias al mundo artístico de la época y a los gustos y a las referencias homosexuales. Y los recuerdos íntimos son, también, universales.

Lo que consigue Brainard es que, ante cada recuerdo, el lector

lo comparta, lo rechace, lo haga propio, lo cuestione o bien, como en la mayoría de las evocaciones más íntimas, busque el suyo en algún rincón de la memoria a partir del que refiere el autor. Es, pues, un libro que no se lee rápido. Ni seguido. Como pequeños poemas, cada punto y aparte conlleva una pausa. El lector necesita detenerse para pensar, para reflexionar, para relacionar, para sumergirse y buscar en la memoria, para evocar..., para recordar.

Paul Auster lo considera una obra maestra por su perdurabilidad. Y dado su planteamiento universal, Marcello Mastroianni, en algunos pasajes de sus memorias (*Sí, ya me acuerdo*), echó mano de sus propios recuerdos.

Al igual que hizo Georges Perec con *Je me souviens*. En el caso del escritor francés, sin embargo, sus recuerdos eran de ámbito más generacional, no tan íntimo: un eslogan publicitario, el incendio de unos grandes almacenes en los Campos Elíseos o los antiguos autobuses de plataforma. A pesar de que en la primera página cita a Brainard, cuando *I remember* se tradujo –también tarde– al francés, se vivió un pequeño escándalo al considerar que Perec se había atribuido un éxito que no le pertenecía del todo. Los lectores franceses vislumbraron una sombra de plagio porque atribuían buena parte del valor del libro de Perec a la idea primigenia, detalle que quedó cuestionado al publicarse la traducción de Brainard.

La versión catalana de Màrius Serra se presenta en una edición redonda. Además de los *recordo* propiamente dichos, Serra completa el libro con un extenso glosario –una veintena de páginas– donde explica y contextualiza las múltiples referencias que Brainard derramó en su obra. La mayoría de ellas son de sobras conocidas por el lector de cierta edad, pero otras, por específicas del ámbito estadounidense o por la lejanía en el tiempo, son difíciles de conocer. ¿Saben las nuevas generaciones quién fue Esther Williams, por ejemplo?, ¿conocen las numerosas películas musicales (*South Pacific*) o canciones (*Sixteen tons*) que el autor cita?

Serra ha vertido los recuerdos de Brainard en un catalán elegante y directo, sin tropezones. Además, ante la perdurabilidad anunciada por Auster –35 años desde su publicación y como si nada–, el traductor ha sabido vislumbrar la necesidad de esas notas, para que esa perdurabilidad no cojee por falta de referencias. Glosario que, con el paso del tiempo, resultará cada vez más imprescindible.

Joe Brainard acertó en la diana partiendo de una idea tan elemental que sorprende. Y ahora la completa edición catalana actualiza su texto y lo mantiene con absoluta vitalidad. Buceen en sus recuerdos y verán cuánta felicidad. |

